

Año ..... 4 pesetas  
Semestre ..... 2 .....  
Trimestre ..... 1 .....

PAGO ADELANTADO

Defensor de los intereses morales y materiales

Año XII

Guadalajara 19 de Enero de 1918

Número 529

## CRONICA

España está revuelta por las circunstancias; España sufre los efectos de la guerra cruel y no hay medio de contener la miseria y el dolor que por doquier la invade.

Lo dijimos hace tiempo el malestar no lo mitiga nadie porque la causa es hondísima, el motivo es un efecto de lo escasez porque viene atravesando el mundo, y no sirve que los gobernantes se desvivan y no sosieguen por atenuarlo.

En vano se toman medidas, en vano se adoptan resoluciones, el hambre solo se contiene con pan y una de dos o le hay o no le hay, si lo primero proporcionase al que lo necesite, si lo segundo es necio pensar en que éste o el otro político solucionará el problema.

Para complicar y hacer más caótica la situación, tenemos unas elecciones por delante, elecciones que solo Dios sabe lo que van a ser porque los partidos políticos están disueltos, el nacionalismo parece que adquiere partidarios, el radicalismo se crece, los carlistas recobran nuevos bríos y por consiguiente nadie puede predecir que estructura tendrán las Cortes venideras.

Y el problema de los problemas; la guerra, sigue sin presentar franca solución en uno o en otro sentido, sigue obstaculizando el curso del comercio, deteniendo la industria por la solidaridad internacional y sumiendo al mundo en un mar de lágrimas y de angustias.

## VIDA POLITICA

El Sr. Conde de Romanones ha venido a Guadalajara indudablemente a organizar la campaña electoral.

Sin embargo *La Crónica* en su último número nada dice de lo que se trató en la reunión que tuvieron los primates liberales en el Gobierno civil.

Circula como cosa acordada que se presentarán candidatos por Guadalajara el Sr. Conde de Romanones, por Brihuega el Marqués de la Dehesa de Velayos, Abril Ochoa por Sigüenza, Brocas por Pastrana y Moya por Molina.

Los demás partidos no se sabe concretamente que dirección tomarán, porque depende de varios factores que sobre ellos influyen.

Se ha hablado de candidatos ciertos, de mauristas y hasta se han recibido cartas tanteando el resultado decoroso que pudiera tener la nueva dirección regional.

## Sección literaria

### El último vástago

Los alborozados mezos del pueblo recorrian las calles, dejando tras sí bullicio y algazara. El rasgueo de las guitarras, el ruido de las panderetas y sus sonajillas, el grave y pausado son de las zambombas y el sonsonete de las castañuelas, resonaban en las callejas como toque o repique de regocijo. Asomábanse las mozas a los ventanos, salían al arroyo los rapaces y a los portales las comadres, charlando de umbral a umbral, y comentando zumbonamente las coplas que de vez en cuando daban al aire las recias voces de los mozalbetes. Al acabar cada copla, era de ver cómo los zagalones echaban a vueio sombreros, monteras y fajas, premiando con risotadas y palmoteos la destreza del improvisador. Luego que la pandilla proseguía su marcha, quedaban las mujeres en las calles; y entre el murmullo de sus conversaciones, se oía el repiqueteo de los almireces en que los viejos, allá en las cocinas, mejaban las almendras para la consabida sopa de media noche.

Fué anocheciendo. El viento helado de la sierra, cada vez más fuerte, cada vez más frío, despejó las calles; las gentes fueron dejando la zambra callejera para recogerse a sus viviendas y comenzar junto a los hogares, colmados de leña ardiendo, la fiesta de familia, la tradicional nochebuena.

Muy pronto quedaron las calles desiertas, barridas por el cierzo y débilmente alumbradas por los faroles, que, en alguna que otra esquina, esparían con timidez sus luces paliduchas y mortecinas.

### II

Aquel caserón de amplios aleros, pardo, macizo, entristecía con su aspecto grave y austero la plaza del pueblo.

El portón, guarnecido de enormes herrajes, permanecía siempre cerrado.

Allá, en lo más alto del frontispicio, casi tocando al alero, campeaba un pesado escudo; dijérase que al ponerlo a tal altura, había querido preservarlo del contacto de la plebe y evitar que le salpicara el fango del arroyo.

En una de las vastas estancias, sentado en holgado sillón trailuno, junto a la lumbre, miraba un viejo el flameo de las llamas en la chimenea: era D. Pedro, el último vástago de su linaje, el solitario dueño del caserón señorial. A sus oídos llegaba el ruido de la zambra popular, aunque amortiguado por los gruesos muros y los tupidos tapices; la sombría estancia, estremecida por el insólito alboroto, parecía protestar, con muda expresión de orgullo, de la algazara del populacho. Los pesados y oscuros muebles, enrojecidos por el fulgor de la llama y el reflejo de los celajes, tenían el aspecto venerable, entonado, rígido, de las cosas viejas.

D. Pedro escucha con atento oído el coque de los mozos.

Luego que el estruendo de sonajas y zambombas fué menguando hasta desvanecerse en las lejanías de la villa, y le sucedió el aullido sibilante del viento que se quebra en esquinas, cimborrios y chimeneas; luego que la estancia quedó sumida en las sombras y en el quietismo de la noche, sintióse D. Pedro estremecido por una sensación de frío, aunque la lumbre le caldeaba las piernas; el frío de la vejez, que cuaja los tuétanos; el frío de la soledad, que hiela el corazón.

Aquella noche habría holgorio y alegría en todos los hogares, hasta en los más miserables, en todos, menos en el del opulento D. Pedro. Pensando esto, el viejo, que había gastado los mejores años de su vida en apurar los placeres hasta las heces, el egoísta, el solterón empedernido, sentía el frío de su hogar desierto, de su estirpe muerta; todos tenían afecciones, todos oían en sus viviendas risas infantiles y alegres cántos; sólo él permanecía abandonado y encastillado en su palacio, como desvencijado mueble arrumbado en el polvoriento desván.

Unas voces sonaron no muy lejos, en otro aposento, y D. Pedro oyó la parla, dura y aceda, de la cocinera y del portero, que echaban en corro los chismes de la villa.

—Ha muerto la condenada de la Ratonal —decía la cazurra criada.

Aquellas vocecillas de los viejos sirvientes, destempladas y ágras, penetraron en su corazón como agudo cuchillo, y repitió en alta voz, sin darse cuenta:

—¡Ha muerto la condenada de la Ratonal!

Si no lo envolvieran las tinieblas, se hubiera visto palidecer aún más el demacrado rostro de D. Pedro y temblar aún más sus entecos miembros.

Los recuerdos acudieron a su mente; y entre tantas historias de amores y placeres que yacían empolvadas en los desvanes de su memoria, una se destacó clara y precisa: la de Marianela, la linda huerfanita acogida y adoptada por una buena vecina, seducida por él a los catorce años y abandonada luego al desprecio público. ¡Cómo recordaba los episodios de aquella historia, tan repetida en los anales del libertinaje!

¡Lo de siempre! Una moza bellísima, un acicalado señorito que la galantea y la brinda un porvenir brillante; la tontuela que se entrega, el malvado que la abandona cuando se había de gozarla, un desdichado rorro que nace de la deshonra, y una pobre chica despedida de todas partes, como paria, como ser maldito... que desesperada se entrega por comercio al que la da una moneda con que comprar pan negro y amargo. ¡Ahí está todo!

D. Pedro sentía unas punzadas en el cerebro como si se lo atenaceasen. ¡El había hecho de la pura y linda Marianela la desgraciada y borracha Ratonal, ajada y envejecida prematuramente; sucia, vestida de harapos, oliendo a alcohol, apedreada por los rapaces! ¡El era el causante de tanta miseria, mostrándole el espectro de su víctima aquella noche de júbilo en los hogares, de soledad en el suyo!

Súbitamente le ocurrió una idea. ¡Sí, sí, era preciso acudir al supremo recurso del olvido, al vino rancio de la cueva, al néctar delicioso que tanto contribuyera a sus goces, allá en sus mocedades!

Y el viejo encendió un velón y enderezando cuanto pudo el encorvado cuerpo, se encaminó a la bodega con sigilo, para que el ruido de sus pasos no llamase la atención de los criados. También él iba a celebrar su noche-buena!

### III

Allí estaba el preciado líquido. En el reposo de la cueva, estaba el remostado zumo en inmovilidad absoluta, regia, secular.

Enormes cubas de olivo, panzudas candidotas semiempotradas en el suelo, henchidos odres apoyados en los muros, cubiertos todos de venerable polvo y guarnecidos de telarañas, guardaban el vino rancio del cual estuvieran tan engreidos los ascendientes de D. Pedro, como de sus cuarteles jaquelados y bandados de sable, sinople y azul.

En un rincón de la bodega, en tonelete de cerezo, el mejor vinillo de la casa, trasañejo, albino. De aquél quiso catar D. Pedro. Dejó el velón en el suelo, arrimó a la espita una copa que a prevención llevaba, y abriendo, salió con impetu un torneado chorrillo de reflejos ambarinos, claro, pálido, como debe ser la sangre degenerada de una raza que se extingue...

D. Pedro bebió una, dos, hasta tres veces, arrojó al suelo la copa, que se quebró en añicos, y abandonó la cueva. Luego sintió que un agradable calorillo se esparcía por sus miembros, antes ateridos. Se sintió más ágil, más alegre, como remozado; y al tiempo que cruzaba un pasillo, una ráfaga de viento, que seguía aullando cada vez mas fuerte, cada vez más frío, llevó a sus oídos un confuso ruidillo de sonajas y zambombas, hurtado por el cierzo a algún hogar cereano, al breve abrir y cerrar de una puerta. Y aquellas notas vagas, perdidas, en alas del viento, que él creyó seguidas de risas y carcajadas, le recordaron el regocijo de los hogares en aquella noche bendita. ¿Y por qué no había de participar él, del júbilo, de aquellos villanos? ¡Si se atreviese!... ¿Por qué no había de atreverse a descender, por unos instantes, de su noble encubramiento para pedir hospitalidad y alegría en una de aquellas casucas?

No lo pensó más. Sin cuidar de abrigarse, bajó una escalera, cruzó el corralón y abriendo un portillo que da al campo, se halló en los helados brazos del viento, que perseguía y ahuyentaba, allá en lo alto, a los negros nubarrones.

### IV

En la oscuridad de la noche, los centenarios árboles de las inmediaciones semejan horribles siluetas de vestiglos. Los olivos de tronco rugoso y desgajado, las higueras de largas ramas retorcidas como tentáculos de gigantesco pulpo, todo aquel confuso hacinamiento de troncos hirsutos y ramas crispadas sacudidas por el viento, parecía agitarse, moverse en grotescas contorsiones de danza macabra.

D. Pedro miró embobado aquel campo y sintió todo el horror de las ramas desnudas.



das, de las sombras semovientes, del viento helado que aullaba en la oscuridad. Luego, allá a lo lejos, vió unas luminarias que ondulaban, que se acercaban seguidas de una desmelenada cabellera de chispas rojas, como cometa que arrastrase su fúlgida cola por los suelos. Aquellas lucécitas se aproximaban por el camino y entonces vió D. Pedro claramente un cortejo fúnebre que marchaba hacia el cementerio: era el entierro de la Ratona.

Dos hombres andrajosos llevaban unas parihuelas y sobre ellas un bulto largo cubierto con un negro mantón desgarrado. A ambos lados, otros dos hombres, llevando a guisa de antorchas, gruesos haces flameantes de carrizos y juncos secos. Y siguiendo al fúnebre cortejo, una vieja encorvada, hecha un rebujo, gimoteando con hiposa jedeo.

El cortejo fué pasando, alejándose, dejando en pos un reguero de briznas luminosas arrancadas por el viento a los mellones. Aquellos miserables que tiritaban entre sus tapabocas y sus hárapos, aquella procesión fantástica fué desapareciendo tras los troncos del vecino bosque; de cuando en cuando, a cada ráfaga, un fugaz flameo arrebolaba, como luz de roja bengala, las lejanías del bosquecillo.

D. Pedro, absorto, permanecía apoyado en una jamba del portillo.

Subitamente sintió un frío sutilísimo; los ojos se le anublaron, le temblaron las piernas, la angustia le impidió gritar y cayó sobre la hierba. Todavía alcanzó a oír un vago ruidillo de pandéras y zambombos, traído por el viento. Su cuerpo se agitó con el estertor postrero en una convulsión grótesca y quedó rígido y yerto.

Retornaban del cementerio los acompañantes de la Ratona, llevando las antorchas de carrizos para alumbrarse. Ya muy cerca de la entrada del pueblo, y como a cincuenta varas del cadáver de D. Pedro, arrojaron al borde del camino los encendidos haces y, a buen paso, se internaron en las calles en busca de lumbre y refrigerio.

Y aquel montón de juncos y carrizos que siguieron ardiendo en la cuneta, aquella hoguera, miserable resto del misérrimo entierro de la Ratona, fué la única antorcha funeraria, durante aquella noche, del muy noble y opulento D. Pedro.

Lorenzo Lafuente.

Librería y objetos de escritorio  
**HIPOLITO DE PABLO - González Hierro, 6**  
 Trabajos tipográficos a precios económicos  
 Modelación de todas clases

**Hermosa iniciativa**

La unión de los monárquicos

La Gaceta dió al fin a luz el decreto de disolución de las Cortes y convocatoria de otras nuevas.

Inútil y estéril es entretenerse en estudiar la conveniencia y oportunidad de los hechos ya consumados, cuya crítica y sanción corresponde a la Historia; mas no so lamente es útil, sino necesario, examinar las consecuencias que para la vida nacional se seguirán del acto que ha de verificarse el 24 de Febrero próximo, fecha gloriosa o faúdica, según se ejerciten los deberes de ciudadanía.

Las Cortes que se convocan, a las que se atribuyen funciones constituyentes, no podrán ser fácilmente disueltas por el Rey, a quien se quiere quitar esa prerrogativa que le ha permitido convocarlas, ni por generales especialistas que ya murieron hace años, y cuya autoridad, por otra parte, ha descendido progresivamente a más inferiores categorías del Ejército.

Si, por lo tanto no obstante lo que dice nuestra Constitución, ha de residir en las nuevas Cortes la integridad de la soberanía nacional, hasta hoy compartida por el Rey, es preciso que se apresten a cumplir sus deberes cívicos todos los ciudadanos, luchando por sus respectivos ideales, que deberán exigir a los

elementos que le integran hace imposible al actual Gobierno la formación de un programa definido.

Ahora bien; puede ser eficaz y fructífera en lucha la acción aislada para servir los altos ideales de la Patria, de la Monarquía, de la Religión? Ciertamente que no, y para que lo sea es necesario que cuantos coincida en estas ideas fundamentales se combinen, se auxilien, por lo menos no se hostiguen, a fin de lograr el triunfo de mayor número posible de diputados que las profesen, olvidando las pequeñas diferencias, las quejas y aun los agravios mutuamente inferidos.

Así lo han hecho cuantos sueñan con el derrumbamiento del régimen. La Revolución, que, aunque oficialmente vencida, se promete la victoria a corto plazo, repartió profusamente su programa en calles, fábricas y cuarteles, confundiendo en un odio común al Altar, al Trono, al Ejército, a la propiedad.

Ella, pues, ha formado también el programa de unión de cuantos no estemos con el suyo conformes, por crear fundamentales esas instituciones para la paz, el bienestar y la grandeza de la Patria.

En una u otra forma, pues, deben colaborar en las próximas elecciones todos los monárquicos, encerrando en sus corazones provisionalmente aquello que les separe para no comprometer el triunfo de los altos ideales que debe unirles, desde los que, como yo a D. Alfonso XIII, hemos jurado al Rey la heredad incondicional lealtad que nuestros abuelos rindieron a sus Soberanos porque lo eran, y no atendiendo a sus virtudes o defectos, hasta los que se limitan a acatar como poder constituido a la Monarquía, como símbolo más adecuado del orden y de la disciplina.

Deben ir igualmente unidos en la lucha los que quieren ver repuesta en nuestra legislación y en nuestras costumbres la integridad de la tradición católica, y los que por haber jurado la Constitución se atienen al cumplimiento del artículo 1.º sin aspirar a mayores prerrogativas de la Iglesia de Cristo, cuyo Vicario, y en especial León XIII, en su encíclica de *Rerum novarum*, verdadera Carta Magna de los obreros, les aconseja que se prevengan contra sus falsos amigos y que presten su trabajo sin perjudicar al patrono, recordándoles la bienaventuranza que tiene ofrecida Jesucristo a los pobres, y amenaza con sus anatemas a los patronos que, considerando a los obreros como máquinas y no como hermanos, les niegan un justo salario y abandonan sus intereses materiales y morales.

Deben, por último, coincidir todos los españoles que desean que la Patria sea una, independiente y respetada. Una, con su gloriosa y ya histórica unidad, indisoluble, que no excluye, antes puede perfeccionarse y estrecharse con el bienestar de amplias libertades regionales, tan provechosas para la Patria grande, en Suiza, Alemania, Estados Unidos, y las provincias vascas y Navarra en España. Independiente, con aquella independencia aprendida en las adversas soledades de 1898, que por igual repele las instigaciones de ambos bandos beligerantes, cuando ofrecen ventajas materiales incumplibles para el día de la paz o cuando invocan pretendidos deberes de afinidad étnica, que no sólo dividieron los que, en nombre de la civilización, nos arrebataron territorios por nosotros civilizados, sino los que presenciaron el despojo con indiferencia o con simpatía, sin exigir al vencedor, para nuestro derecho conculcado, reivindicaciones ni compensaciones.

Para mantener y aun ampliar algún día la unidad política y hacer respetar la independencia contra exóticas mediatizaciones, precisa, por fin, que España tenga la debida fuerza que sólo se consigue preparando moral y materialmente a todo el país en el cumplimiento del deber para el día del esfuerzo y del sacrificio y disponiendo de un Ejército de mar y tierra proporcionado a las necesidades nacionales, debidamente atendido, dotado de todos los elementos modernos de combate para que sea su acción eficaz, y educado en la austeridad de la más severa disciplina y del más exaltado honor militares, con cuyas virtudes tradicionales debe encauzarse la desviación que en su curso turbulento ha producido un movimiento sano y legítimo en sus orígenes y que, si se contiene en sus cauces, puede y debe ser fecundo en resultados para la Patria.

Para esa labor de unión, claro es que habrá que hacer sacrificios de intereses, de amor propio, de dignidad acaso; pero cuanto mayor sea el sacrificio impuesto, tanto mayor se a al mérito contratado con Dios y con la Monarquía—personificación de la Patria—, que reclaman el esfuerzo de todos sus hijos, en esta hora decisiva, para atran-

car la puerta que entreabrió excesivamente a la revolución la política del miedo, que, como su heredera forzosa la del terror, escoge a veces sus víctimas sucesivas entre sus autores.

Con unidad estrecha en la acción, la victoria electoral es segura (como lo fué en Madrid, Valencia, etc., siempre que la hubo entre los monárquicos); sin ella, pronto recogeríamos el fruto de nuestra pasividad, de nuestro egoísmo, de nuestra cobardía, como lo recogieron los católicos monárquicos portugueses, nuestros hermanos, que no ran hoy con lágrimas de sangre la culpa en que incurrieron al creer que la revolución sólo siega la cabeza o destierra a los Reyes, olvidando que desde la francesa a la rusa, la Historia nos enseña que, indefectiblemente, cuando se desbordan los odios populares arrojan simultáneamente troncos e iglesias, aristocracias y democracias, palacios y fábricas y propiedades que son el sostén y la vida del pobre a la par que del rico.

Haciéndome intérprete de muchos anhelos, sin más títulos que el de no pertenecer a ningún partido político en veintidós años de no interrumpida representación parlamentaria, y el de haber dedicado mi vida al trabajo, me atrevo a dirigirme a todos los ciudadanos comprendidos en los amplios límites marcados, exhortándoles a que depongan sus diferencias y se preparen a la defensa de la ciudad para evitar su caída, que sería seguramente definitiva, como nos demuestra la Historia, que aún no ha podido registrar en sus anales la reconquista de Bizancio, perdida para los cristianos en 1453, ni la restauración del Imperio de Roma, desde que hace quince siglos entraron en ella los bárbaros.

El Duque del Infantado,  
 Marqués de Santillana.

**INOVIAS! - Camas, cómodas, sillitas, armarios de luna, etc., etc. casa MORILLAS.**

**El pan**

Este problema parece que se va complicando.

El otro día se reunieron los panaderos y labradores en el Ayuntamiento, y según nuestras noticias, parece ser que los segundos aconsejaron al Alcalde que se incautase de las tahonas y que ellos panificarían el trigo que tienen en sus graneros.

La medida es algún tanto radical; pero si unos cuantos industriales desaprensivos se colocan frente al bienestar general, nosotros nos inclinamos por esta solución, porque primero son los más que los negocios de los menos.

**DE SOCIEDAD**

Pasado mañana celebra sus días nuestro querido amigo el catedrático de religión de este Instituto D. Eulogio Cascajero.

—Se encuentra delicada de salud la señora del comandante de Infantería D. Francisco Berrio.

—En breve se efectuará el enlace de una bella señorita de esta ciudad con un joven primer teniente de Infantería, con destino en un centro de esta ciudad.

—Se encuentra bastante mejorada de la indisposición que ha sufrido la señora de nuestro querido amigo el profesor de francés don Francisco Fonta.

—El próximo día 24, festividad de Nuestra Señora de la Paz celebrará su santo, la señora del capitán de Infantería D. Baldomero Florez, Felicitades.

—También celebrará su santo mañana domingo nuestro querido amigo D. Sebastián Carrión de la Vega.

—Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la señora de nuestro querido amigo el secretario de la Diputación provincial D. Manuel Infante.

—Ayer se cumplió el décimo segundo aniversario del fallecimiento de la señora D.<sup>a</sup> Filomena Salido, viuda de Archilla. A su hijo, nuestro querido amigo el catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid D. Pedro, reiteramos nuestro más sincero pésame.

—Días pasados tuvimos el gusto de saludar en esta ciudad, a nuestro querido amigo de Brihuega D. José del Cerro.

—Uno de estos días, con objeto de incorporarse al regimiento de Borbón donde se halla destinado, saldrá para Málaga el primer teniente de Infantería D. Fernando García Valiño.

**La muerte del justo**

No asistí a los últimos episodios de la vida de López de Rego; me los contaron cuando con el alma ensombrecida seguía la carroza funeral que conducía su féretro. En su sencillez sublime son una formidable apología de nuestra fe y están pidiendo a gritos el arpa de un poeta que los cante.

Era médico, como sabéis, un médico sabio que ejercía la profesión como un sacerdocio, limpio de toda codicia, de escrupulosa moral profesional, abiertas las fuentes de la compasión, con espíritu de limosnero.

El jueves salió a hacer su visita y al volver sintió ya dentro de sí la voz de la muerte; se acostó y llamó a su mujer.

—He terminado—le dijo.—Dios lo ha querido así. Manda llamar a un sacerdote de la Parroquia y que inmediatamente después de confesar, me dé el Viático y la Extremaunción.

Su mujer, desolada, no se resignaba a creer en aquella catástrofe y comenzó a darle esos consuelos banales y misericordiosos con que las almas amantes se aferran en rodear a los seres queridos como con una coraza contra la muerte.

—Si no es eso, mujer. Te deseo hoy el mismo valor que siento yo. No necesito ánimo, sino confesor. Manda buscarlo que muy pronto sería tarde. Mi enfermedad es clara y mis horas están contadas. Podría decirte casi el proceso de ellas cuál será la última.

Se confesó con toda lucidez, comulgó con fervor y recibió la Extremaunción con entereza tranquila que a todos dejó admirados. Después de encomendar su alma a Dios mandó que se acercaran sus hijas.

—Tú, hija—dijo a una de ellas, acariciándola—oye bien el último consejo de tu padre. Te ha dado Dios belleza; no la revuelvas contra El ofendiéndole con ella. Que el saber que de El la recibiste y el recuerdo de este momento te sirvan siempre de escudo.

Y para todos tuvo frases de consuelo y consejos que quedarán grabados como con fuego en sus almas.

Les hablaba a aable, sereno, con su habitual buen humor, como si se despidiera para un breve viaje y no para el viaje del que no se vuelve más.

Y como los viese a todos deshechos en llanto, les dijo:

—¡Llorais! Y cómo es vuestra fe? Voy a dormirme entre vosotros para



despertar entre los ángeles. Tengo derecho al descanso y voy a descansar. Todos deseáis mi felicidad, y ahora que la tengo cerca, casi ya en las manos, ¡llorais! ¿Queréis entonces mi alma? ¿Os apesadumbra mi dicha?

Y pareciéndole poco eficaz aquella violenta irradiación de su fe consoladora, le dijo á su mujer:

—Oye, consuelate, alégrate; esta es la hora de mi triunfo. ¡Lo hemos esperado tantas veces! Y he aquí que ahora llega.

Quiero que brindes por él conmigo. Trae una botella de champagne

Con la muerte en el alma, su mujer se la acercó, la descorchó y la escaudó en dos copas. El dijo:

—Brindemos, mujercita mía, por mi dicha que se acerca; brindemos por la vuestra que yo le pediré á Dios, de quien depende la de todos...

La enfermedad comenzaba ya á invadir sus órganos vitales

—Todavía veo—dijo—¿Qué horas? Estarán mis enfermos en la consulta.

—No, los hemos despedido. Sólo que da una mujer—le respondieron.

—Que suba—les dijo.

Por complacerle, la acercaron á la cama. La miró la llaga le dió algunos consuelos, pidió el recetario y extendió la última receta. Cuando se marchó la enferma, dijo á los suyos en su tono humorista de siempre:

—Es el último dinero que gano para mis hijos. No se dirá que no muero como bueno, en la trinchera.

Y poca después, antes de venir el delirio de la fiebre, ya no pensó más que en Dios y en su alma. La muerte le sorprendió con la plegaria en los labios.

Cuentan de Lacordaire que tendido en el lecho del dolor, mostraba una alegre impaciencia por morir. «Dios mío, Dios mío, ábreme». Esas fueron sus últimas palabras. Su fe era entonces una llama a cuya luz veía entreabrírsele los cielos; su esperanza y su confianza en la bondad de Dios y en el valor de la Redención acercábanle a los labios del alma la copa de una eternidad dichosa.

Con esa fe y con esa esperanza llamantes ha muerto nuestro compañero López de Rego. Y también con la misma alegría de morir.

Así muere el justo creyente; así no puede morir el que no cree, aunque se abroquele con la más fuerte de las filosofías.

—La hora de mi partida ha llegado—decía Sócrates a sus jueces—y debemos tomar todos nuestros rumbos: yo, a morir; vosotros, a seguir viviendo. Qué será mejor y preferible, sólo Dios lo sabe.

Pocos habrán mirado con más serenidad la muerte que el filósofo griego, pero no pudo mirarla con impaciencia y alegría. ¿Es mejor la muerte que la vida? ¿Es peor? No lo sabía; el zumo amargo de la duda se filtraba en su espíritu en aquel último trance.

Petronio miró la muerte no sólo con serenidad, sino hasta con insolencia. Pero tampoco pudo saborear la alegría de morir sufriendo. Murió en una basca suprema de asco estallante de orgullo estéril.

Morir sufriendo y no sólo resignado, sino valiente y alegre, puede hacerlo el hombre más sencillo, si tiene entonces la conciencia limpia y una fe fuerte y honda.

La fe es la más grande y la más necesaria de las virtudes en las luchas de la vida. Sin fe no hay triunfo. Cuando un hombre o una colectividad ha perdido la fe en su ideal, ya están derrotados. O recobran su fe, o perecen.

Pero es aún más necesaria para luchar con la muerte. Sin fe, el hombre está desarmado para esa lucha: ó está emborrachado de duda y no ve, entristecido, más que lo que deja, ó se entrega con una cobardía sombría y desesperanzada.

Con fe en el alma, muere como ha muerto el sabio periodista católico López de Rego, sereno, valiente, alegre. La fe es la más rica cantera de valor en la muerte y en la vida.

Su muerte ha sido un triunfo de su fe y ha sido también su último artículo, el de más jugoso doctrina, porque con él nos ha dado la más sabia lección, y ha escrito una fuerte apología de nuestra fe común.

Severino Aznar,

## INSISTIENDO

Varios amigos nos preguntan si el Sr. Casas piensa o no pagar el Aumento Gradual.

No les podemos contestar, porque no nos hemos acercado a preguntárselo; pero si quieren enterarse escriban al Presidente de la Provincial, que suponemos que no tendrá abandonado tan interesante asunto.

Sin embargo en el número que viene satisfaremos los anhelos de tan respetable clase.

## FALLECIMIENTO

En Hiendelaencina ha fallecido el Sr. Cura Parroco D. Francisco Pardo.

Fué en vida un sacerdote austero, que aprendió a bien vivir y morir santamente de aquel venerable obispo don Narciso Martínez Izquierdo, vilmente asesinado por el infame clérigo Galeote y Cotilla.

Era Dr. en Sagrada Teología, humanista notable, escritor fácil, que por su extremada modestia, jamás figuró entre escritores polemistas y teólogos.

Descanse en paz y quiera el Señor que le haya acogido en su seno.

## Teatro Principal

En las funciones del domingo actuaron en este teatro, el imitador de «estrellas de varieté» Fregolín y la canzonetista Nihilaa, que no hizo más que salir del paso.

Fregolín como imitador de estrellas no ofrece gran importancia, sin embargo su trabajo de ventilocuo agradó a la concurrencia que premió su labor con nutridos aplausos.

Además, en las tres funciones se proyectaron diversas películas.

El jueves se exhibieron las cintas tituladas *Un hombre sin porvenir* (en 3 partes), *Liguria pintoresca*, *Quisiera hablar con su amigo Díaz* y se empezó a proyectar una película en 3 aventuras cuyo primer episodio se titula *Los falsificadores del cheque*.

Además la empresa contrató para trabajar, durante los descansos de las dos funciones a un tal *Demócrito* que nos pareció ser un charlatan admirable; estaba en consonancia con su apellido o mote.

Imprenta de HIPOLITO DE PABLO

Inmenso surtido en tarjetas postales

González Hierro, 6 (San Gil)

## NOTICIAS

Ha sido destinado a Zaragoza el Arquitecto jefe de las oficinas del Catastro urbano D. Ramón Luccini Ballejo.

Para desempeñar el cargo que deja vacante, ha sido nombrado D. Miguel Duran Salgado.

Días pasados en los Talleres del Material de Ingenieros, se desprendió una polea de una de las salas de máquinas, yéndose ha empotrar a una pared.

Por fortuna los obreros habían salido poco antes, por lo que no hubo que lamentar desgracias.

Anoche se reunió la Junta de subsistencias, presidida por el Gobernador civil, tratando entre otros asuntos, el del pan.

Ha sido nombrado delineante de «La Hispano» nuestro querido amigo D. Carlos Santilesteban y Valls.

Días pasados falleció en esta población la señora doña Gregoria Cebolla, madre política de nuestro querido amigo D. Miguel Gil.

A su familia acompañamos en el dolor.

También ha fallecido en Chiloeches el padre del acreditado industrial D. Cayetano Hernández.

El miércoles estuvieron en esta ciudad de paso para Pastrana, el señor Conde de Romanones, Duque de Pastrana, D. José Abril Ochoa y D. Manuel Brocas.

Ha sido declarada comprendida en la Real orden de 9 de febrero de 1916, y se abonan a los efectos del Escalafón como servicios en 1.100 pesetas la suma de los prestados en el sueldo y en el de 825 pesetas.

El próximo miércoles, día 23, a las doce de la mañana se distribuirá entre los niños y niñas que asisten al Grupo Escolar una comida extraordinaria, costeada por la Junta de la Cantina Escolar y ropas donadas por señoritas de esta ciudad.

Damos las gracias al señor Alcalde por la atenta invitación que nos ha remitido para presenciar tan caritativo acto.

El día primero del próximo mes de Febrero se celebrará en la casa-cuartel de la Guardia civil, pública subasta para la enajenación de las escopetas recogidas por los individuos de esta Comandancia.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Millaricos y sus anejos Fuentelsaz, Hinojosa y Labros.

También se halla vacante la plaza de farmacéutico de Campillo de Ranas.

A los alcaldes de El Sotillo, Rillo de Gallo y Canales de Molina les ha sido concedida autorización para emplear el veneno de estricnina con objeto de destruir los animales dañinos que vagan por sus términos municipales.

Ha sido destinado a la Sección de Telégrafos de esta ciudad el oficial D. José Molero.

### Nuevas Juntas directivas

La Agrupación Mercantil e Industrial en la sesión celebrada el domingo último eligió la siguiente junta directiva:

Presidente, D. Antonio Sanz Vacas; Vicepresidente, D. Luis Cordavias; Secretario, D. Santos Bozal; Tesorero, D. Teodoro García; Contador, D. Fermín Fraile; y Vocales, los señores Razola, Burgos (D. José), Plaza (D. Valeriano) y del Río (D. Florencio).

—La Juventud Antoniana (sección de señoritas) eligió el domingo, la Junta directiva siguiente:

Presidenta, señorita Emilia Sánchez; Vicepresidenta, señorita Amalia Maroto; Tesorera, señorita Josefina Menéndez; Vicetesorera señorita Carmen Arenas; Secretaria, señorita Pilar de la Iglesia; Vicesecretaria, señorita María Larga; y Celadora, la señorita Isabel Mariño.

—La Juventud Antoniana (sección de jóvenes) eligió para los cargos de Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Secretario, y Celador mayor a los señores D. Miguel Marqués, D. Castimiro Cañadas, D. Antonio Fernández Hidalgo, D. Rafael Mariño y D. Antonio Cervera respectivamente.

### LAS CUOTAS DEL SERVICIO

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado una Real orden resolviendo que se dé la mayor publicidad al propósito de no otorgar en el año actual, ni en los sucesivos, prórrogas de ninguna clase para el pago de las cuotas militares, a fin de que los que deseen acogerse a esos beneficios de la ley realicen los pagos con toda puntualidad, si no quieren verse expuestos a que no se les concedan tales beneficios.

Funda esta disposición el Sr. La Cierve, que se ha comprobado que muchos reclutas, que se proponen obtener los beneficios del capítulo XX de la ley de Reclutamiento, descuidan el abono de la cuota militar, confiados en las prórrogas que en los años anteriores se han concedido.

Ha pasado a situación de supernumerario sin sueldo el capitán de Ingenieros D. Ernesto Prado.

## LA ESTRELLA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS GENUINAMENTE ESPAÑOLA

Domicilio social: Espoz y Mina, 6 - Madrid

Capital desembolsado: Ptas. 5.000.000

LA ESTRELLA tiene constituido el depósito que exige la ley. Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida. Seguros de transportes marítimos. Seguros de transportes terrestres. Seguros de rentas vitalicias inmediatas. Seguros contra incendio de la cosecha. Seguros de paquetes postales. Seguros de rentas vitalicias diferidas.

BANQUEROS: Banco Hispano Americano, Banco de España, Banco de Gijón, Banco Asturiano de Industria y Comercio, Banco Español del Río de la Plata. —Representantes en todas las capitales y pueblos importantes de España.

Anuncio autorizado por la Comisaría general de Seguros con fecha 5 de Mayo de 1911.

Subdirector en Guadalajara:

DON FRANCISCO B. DE QUIROS

Madrid, 14, principal

Guadalajara: Imp. de H. de Pablo, San Gil 6

## Mucho dinero

ganará todo el que tenga el LIBRO FORMULARIO BLASCO, porque con él puede fabricar en su casa, sin necesidad de aparato ninguno, toda clase de LICORES, VINOS, VINAGRES, LEJIAS, PERFUMES, REFRESCOS, GASEOSAS, SIFONES, SODAS, JABONES, VERMOUT, ESCARCHADOS y mejorar los VINOS PICADOS

Precio del ejemplar DOS pesetas

De venta en la Imprenta, Librería, Papelería y Objetos de Escritorio y Dibujo de HIPOLITO DE PABLO, Plaza de González Hierro, núm. 6 (antes San Gil) Guadalajara.

Se remite por Correo, certificado, mandando 2'50 pesetas por Giro Postal o sellos de Correos.

## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos  
Capital social 12.000.000 pesetas efectivas completamente DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia Portugal y Marruecos

53 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la VIDA—Seguros contra INCENDIOS

Seguros de valores—Seguros contra accidentes

Subdirectores en Guadalajara—D. Julián Ramírez e hijo, Plaza de D. Pedro 1





# IMPRESA Y LIBRERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

DE

# HIPOLITO DE PABLO

GONZALEZ HIERRO, NUM. 6, (SAN GIL)

Se hacen toda clase de impresos para recaudadores, Ayuntamientos y Juzgados Municipales.

Trabajos comerciales a una y varias tintas  
 Carteles ✂ facturas ✂ Recibos ✂ Tarjetas de visita  
 ✂ Esquelas ✂ Recordatorios ✂ Participaciones de enlace y nacimiento, y todos cuantos trabajos ábarca el ramo de imprenta.

Casa especial en tarjetas postales

González Hierro, 6, Guadaajara

## INTERNACIONAL INSTITUCIÓN ELECTROTÉCNICA

Escuela especial libre de Ingenieros establecida en el año 1903

Enseñanza por correspondencia, que no obliga al alumno a abandonar su residencia, obteniendo por su sistema especial una enseñanza técnica muy práctica y completa, de resultados positivos.

Pasan de 5.000 los alumnos matriculados en España, América y principales países de Europa, habiendo obtenidos 300 ingenieros colocaciones muy lucrativas, debido a los sólidos y extensos conocimientos adquiridos.

Es la escuela más acreditada de España. Este Centro está legalmente autorizado por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, en virtud de la Real orden de 13 de Agosto de 1916.

### ENSEÑANZA SUPERIOR

Ingeniero electricista, ingeniero mecánico, ingeniero mecánico-electricista e ingeniero agrícola.

Enseñanza muy especializada fácil y económica

Geómetra geodesta, maquinista, maestro de obras, contra maestro de taller, director técnico de central eléctrica para alumbrado, director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, director técnico de centrales electro químicas, técnico en viticultura, técnico en enología (o maestro bodeguero), técnico en riegos e instalaciones, técnico en maquinaria agrícola, práctico agrónomo (o jefe de cultivos), práctico olivarero y encargado de explotaciones agrícolas.

Extensas prácticas de electricidad, mecánica, topografía, hidráulica y agricultura.

Esta escuela remite gratuitamente, información completa a quien lo solicite.

Director: D. Arturo Martín, Ingeniero y teniente coronel de Artillería

CALLE DE LA PAZ, M. G. VALENCIA (España).

## GABINETE DE CONSULTA

— DE —

Eloy José Amestoy y Berdonces  
 MEDICO

Especialista en enfermedades del pecho, partos, y enfermedades de la matriz

En este gabinete, dotado de moderno y abundante instrumental médico quirúrgico, se dispone de Rayos X para el mejor conocimiento y curación de las enfermedades, así como de una completa instalación de Electroterapia, de rayos de Arsonval, Diatermia, Flogaración, Inhalaciones de Ozona (el mejor tratamiento de las enfermedades del aparato respiratorio), Masaje vibratorio, etc. etc.

Consulta de 11 a 1 — Villal de Mesa.

Persianas a la medida, Thermos

TRILLOS

Vertederos y accesorios

Casa Morillas

Mayor baja, 52 - Teléfono, 100

¡Jóvenes sin carrera!

Se dan lecciones de francés. Conversación, cálculos mercantiles y correspondencia mercantil en francés. Precios módicos. Jáudenes, 30, 3.º, izquierda.